



*He respetado escrupulosamente la obra: haremos Tosca. El público puede estar tranquilo porque no es un montaje transgresor; es un montaje que progresa, que va unos pasos más allá y camina.*

*Yo no opto por proporcionar una monumentalidad épica sino por ceder el protagonismo a los cantantes, acercándolos siempre al público.*

*La personalidad del cantante no debe quedar oculta detrás de un vestido o una escenografía.*

Paco Azorín.

Azorín consiguió un difícil encaje de bolillos en su *Tosca* para el Liceu: plantear innovaciones valientes sin desvirtuar el sentido de la ópera, hacerla clásica a la vez que rompedora, para volver a sentir el vértigo de la primera vez, en definitiva.

Lo valiente de esta producción está en cómo Azorín inventa dos momentos que jamás han estado en el libreto, aunque sí en la obra de teatro original de Victorien Sardou, para ofrecer una *Tosca* expandida en su argumento.

Estas variaciones enriquecen como una buena especia en una receta clásica-, la mejora es sustancial pese a la libre licencia. Así, Azorín logra una *Tosca* más panorámica, como una película de aventuras. Su intención era que toda la ópera pasara por la mirada de la protagonista -asoman ojos en las vidrieras de Sant'Andrea de la Valle, en los ventanales del palacio de Scarpia, miradas fijas o nubladas a medida que el odio o los celos hacen mella en el ánimo de Tosca-, y ciertamente Tosca se vuelve una figura no sólo central, sino omnipresente.

La protagonista, a las órdenes de Azorín le saca todo el partido a una *Tosca* torrencial que transmite de verdad sus celos, su odio y su determinación. En la escena final, Azorín no sólo consigue transmitir honor y dolor, sino una especie de vértigo hitchcockiano.

J. Blánquez, El Mundo, 10 marzo 2014



Sensacional soprano Sondra Radvanovsky que transforma així en la millor aliada del director escènic de l'espectacle, un Paco Azorín que resol amb força solvència , un grapat de bones idees.

Donant un cop més mostres del seu gran ofici com a escenògraf, Azorín ens serveix el superb drama musical de Puccini omplint-lo d'ombres amb ressons de pintura tenebrista, i utilitzant com a gran recurs escenogràfic un espectacular retaule que adopta posicions diferents a cada acte, i que compleix la doble missió de resultar alhora visualment efectiu i econòmicament sostenible.

Azorín opta per no ser tan agosarat. Però si que introdueix a l'espectacle un parell de resolucions dramàturguiques agosaradament personals i força ben desenvolupades: els petits afegits visuals que venen a completar la trama, i la impactant escena en què Tosca deixa a la vista les terribles masmorres que el poder amaga darrera els cortinatges més vistosos.

R. Oliver *Què Fem?*, 21 marzo 2014

Cada vez que un nuevo director de escena español debuta en el género lírico nace la esperanza de que se esté delante de una nueva estrella: esta vez ha llegado el turno de Paco Azorín. La oportunidad se la ha brindado el Liceu y el Maestranza sevillano, coproductores de esta edificante *Tosca* que se estrenó el sábado en el Gran Teatre con gran éxito de público.

(...) Las ideas y los logros son muchos, y aquí yace la esperanza: se trata de una propuesta en general elegante, muy respetuosa con la partitura, con el libreto y ¡sobre todo! con los cantantes, con mil detalles enjundiosos y convincentes.

P. Menéndez-Haddad, ABC, 11 abril 2014



La puesta en escena de Paco Azorín destacó por su atrevimiento y complejidad, sustentado en espacios inspirados en las localizaciones de esta gran obra *verista*. La dirección de actores aportó momentos sorprendentes.

F. Sans Riviere/M. Cervelló *Opera Actual*, abril 2014

La producción de Paco Azorín se basa en una escenografía compuesta por un único elemento móvil, giratorio, que sirve para los tres actos.

El comienzo de cada acto justo en el momento que acaba el anterior, así como las indicaciones de tiempo y horario ponen el acento en la unidad de acción, espacio y tiempo, así como la vertiginosa progresión dramática que caracterizan esta obra maestra imperecedera del género lírico.

En resumen, un montaje aparentemente económico, razonable, que permite seguir perfectamente esta ópera magistral y claramente superior al anterior que pudo verse en Barcelona.

R. C. Mena *codalario.com*, 25 marzo 2014

Paco Azorín muestra tres niveles de lectura de la ópera de Puccini y la puesta en escena comienza como una pieza realista que evoluciona hacia el simbolismo del tercer acto.

docenotas.com marzo 2014



La Tosca de Paco Azorín es, de entrada, "de manual". Es decir, al servicio de lo que marcan Puccini y los libretistas Giacosa y Illica. Y con un especial énfasis en la unidad de tiempo que, junto con la de lugar y acción, vertebran la ópera, inspirada en el drama homónimo de Sardou. En este sentido, hay soluciones muy encontradas, que ayudan -y mucho- a contar la historia original.

La escenografía de Azorín, juega con una buena disposición espacial en el primer y tercer acto, de carácter expresionista, incisivo y con buenos resultados, tanto desde la plástica como del movimiento escénico, con un final sencillamente alucinante.

Azorín es sumamente respetuoso con los cantantes: facilita el trabajo y los sitúa siempre en primer término, de manera que parece haber entendido que la ópera es un arte que hay que cantar con una mínima comodidad, especialmente obras como *Tosca* que, no por más conocidas son menos exigentes.

J. Radigales, *cast@fiore*, 28 abril 2014.

Tanto Radvanovsky como Maestri alabaron el trabajo de Azorín. «Nos ha puesto muy cerca del público y no al fondo del escenario. Ha entendido que el público, los que pagan, quieren escucharnos y vernos. ¡Gracias!», exclamó el gran barítono. «Hay directores que quieren poner su sello. Paco no. Él cuenta con tu personalidad», añade Radvanovsky. Calificó de perfecta su concepción del segundo acto, el más dramático, que enfrenta Tosca y Scarpia. «Es como un baile. Todo fluye y todo está en el lugar adecuado».

M. Cervera, *El Periodico*, 7 marzo 2014